ESTATUA ECUESTRE

Hernando de Soto

LUIS MARTINEZ GIRALDO

BARCARROTA - 2000

I. INTRODUCCIÓN.

A finales de 1.999, se reunía la Comisión formada al efecto para celebrar el V Centenario de Hernando de Soto y acordaba, entre otras actividades, la erección de un monumento a nuestro conquistador, teniendo en cuenta dos cosas: que se homenajeaba por segunda vez al conquistador local, tras haber sido la primera villa de España que levantó un monumento a la conquista de América, y que dicho monumento, ofrecía un estado y aspecto que hacía temer a la Comisión un deterioro irreversible. Paralelamente, se acordó iniciar los contactos con especialistas para intentar restaurar la primera estatua que tanta gloria nos ha dado a nivel nacional.

Pero había otra razón que nos impulsaba a buscar esa segunda imagen del héroe de la Florida: teníamos un magnífico escultor nacido en Barcarrota, con renombre y obras esparcidas por toda Extremadura y España, a quien Barcarrota nunca había tenido en cuenta para que aportara a su pueblo natal alguna obra de sus manos que embelleciera cualquier rincón de nuestras calles, al tiempo que Barcarrota reconocía sus valiosas dotes de escultor y su renombre como artista.

Es así como se citó a Luis a la siguiente reunión y, con gran alegría por parte de todos, acogió con extraordinario entusiasmo la propuesta, obviando temas como sus honorarios y preocupándose sólo de cómo concebir su obra y dónde ubicarla.

Pero de ello daremos noticia al final de este cuadernillo porque Luis merece, por sí solo, unas páginas dedicadas a su persona y su trayectoria para no seguir siendo el escultor desconocido que hasta ahora, para muchos barcarroteños, ha venido siendo.

II. VIDA Y FORMACIÓN.

Nació Luis el 1 de diciembre de 1.948 en Barcarrota, siendo bautizado en la Parroquia de Santiago. Su padre, Luis Martínez, agricultor y ganadero, explotaba entonces una finca, "Las Merinillas", situada en Valverde de Leganés. Su madre, Sergia Giraldo, al llegar el tiempo del parto, se traslada a Barcarrota para pasar el trance junto a su familia.

Recién nacido y cristianado, Luis es trasladado inmediatamente al campo donde su padre desarrolla su labor y allí empiezan sus primeros recuerdos, entre los que destaca uno que llena toda esta etapa: la libertad.

La libertad y la naturaleza, cuyo amor no ha perdido Luis nunca y que han contribuido a desarrollar sus prodigiosas dotes de observador.

Su aspecto formativo estaba apenas cubierto por la presencia de una institutriz que se desplazaba "ex profeso" al campo, pero Luis recuerda mucho más las clases a sus hermanas (él es el único varón) que a sí mismo, cuya libertad no se vería cortada hasta que, a los ocho años, una inesperada decisión de su padre lo envía interno al colegio salesiano de Puebla de la Calzada.

Luis con su esposa e hijos junto a sus padres. El buen Luis Martínez padre no podrá ver la obra de su hijo, por su reciente fallecimiento.

Un curso antes, había estado en las Escuelas Nacionales de Barcarrota a título de prueba, tras un acuerdo entre su padre y el inolvidable Don Manuel Sánchez Redondo, pero no debieron ir las cosas a gusto de su progenitor que, al curso siguiente, toma la decisión que hemos referido.

Entre sus recuerdos infantiles destacan el juego de los bolindres, con un particular toque o tiro de Nino Saavedra, o la

dinero, porque se sobrepuso la imagen de su pueblo en el que siempre había querido tener una obra y nadie se lo había planteado nunca, ni siquiera con ocasión de algunas actividades en las que se levantó algún monumento escultórico.

Cuando acoge la idea son varias las imágenes ideales que maneja en su mente para el desarrollo del proyecto. Sin embargo, lo exiguo del presupuesto (tres millones de pesetas) lo lleva a abandonar distintos planteamientos hasta que, de pronto, un chispazo en su mente, le da la solución definitiva: "haré una estatua ecuestre, pero sin caballo".

Maqueta recién terminada

Y así, en una semana presentaba en el Ayuntamiento una maqueta con un caballo absolutamente ideal, del que sólo existe el volumen delimitado por unas líneas geométricas, que representa a la ilusión: para él, los extremeños fueron a la conquista de América montados en una ilusión, de manera que, en sus propias palabras, "el caballo es la ilusión o la ilusión es el caballo, soporte que pone en movimiento y transporta a Hernando de Soto al descubrimiento de sus ilusiones".

Pero venía un paso decisivo: el Ayuntamiento, no tenía presupuesto ni capacidad de endeudarse para financiar una obra de esta envergadura en la que, no olvidemos, que no estaban incluidos los honorarios del autor, porque había renunciado a ellos expresamente desde el primer día.

Para solucionar este problema, el Alcalde y el escultor, maqueta en mano, se personaron ante el Consejero de Cultura, quien, una vez más, se portó con Barcarrota como viene siendo habitual en él. Aceptó financiar el proyecto con cargo a su Consejería y felicitó al Alcalde y a Luis por la originalidad de su proyecto.

Conseguido esto, Luis empieza con ilusión el modelado de la figura en barro. Desde el principio ha pensado en un jinete a pie sobre los estribos, sin ser consciente, tal vez, de que, efectivamente, Hernando de Soto, debió ostentar justamente, esa pose combatiendo, pues, como dice Don Luis Villanueva y Cañedo en su biografía de Hernando de Soto "*... pero al apoyarse Soto en los estribos para dar una fuerte lanzada, recibió un flechazo entre el arzón y las coracinas, atravesándole la cota de malla; sintió el General la herida, pero con la prisa de pelear, y para que no desmayasen los suyos, no se detuvo a sacar la flecha y siguió peleando cinco horas más, hasta que terminó aquella sangrienta lucha, apoyado sólo en los estribos y sin poder asentarse en la silla.*"

Tras un modelado sin problemas, la estatua fue vaciada en escayola para ser transportada a Madrid, para su fundición.

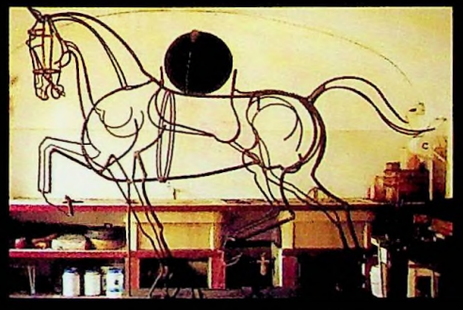
Concluida la misma, acometía la tarea de ejecutar el caballo, labor que, hubo de llevar a cabo montando en su casa una fragua que le hizo recordar sus antecedentes familiares (la fragua de su tío Miguel en la calleja de San Benito), así como los seis años de alumno de forja y cerrajería con el maestro Enrique.

Poco a poco el caballo no propiamente de hierro, sino de acero de obra, va saliendo de sus manos con la ayuda inestimable de su hijo y acaba cobrando la forma definitiva porque "se ha hecho con ganas e ilusión que es como salen las cosas".

Luis no recuerda haber hecho otra estatua más grande, sólo una, "Tiempos Modernos", que donó a la ciudad de Badajoz y todavía está por fundir.

Los 300 kilos de la estatua más los 280 del caballo están hoy en Barcarrota como un monumento a la ilusión. Piensa Luis que el barcarroteño actúa así, por ilusión.

V. FASES DE ELABORACIÓN DEL MONUMENTO



Luis no puede ni quiere olvidar a cuantos, desde el Alcalde a último de sus alumnos, lo han animado y han reconocido la belleza de su obra. Tampoco a la Consejeria de Cultura y a las palabras de ánimo e ilusión del Consejero, ni a la Diputación Provincial que lo ha liberado desde mayo hasta noviembre, para dedicarse en cuerpo y alma a su monumento ecuestre que, a partir de hoy, es el orgullo de todos los barcarroteños.

I. INTRODUCCIÓN.

A finales de 1.999, se reunía la Comisión formada al efecto para celebrar el V Centenario de Hernando de Soto y acordaba, entre otras actividades, la erección de un monumento a nuestro conquistador, teniendo en cuenta dos cosas: que se homenajeaba por segunda vez al conquistador local, tras haber sido la primera villa de España que levantó un monumento a la conquista de América, y que dicho monumento, ofrecía un estado y aspecto que hacía temer a la Comisión un deterioro irreversible. Paralelamente, se acordó iniciar los contactos con especialistas para intentar restaurar la primera estatua que tanta gloria nos ha dado a nivel nacional.

Pero había otra razón que nos impulsaba a buscar esa segunda imagen del héroe de la Florida: teníamos un magnífico escultor nacido en Barcarrota, con renombre y obras esparcidas por toda Extremadura y España, a quien Barcarrota nunca había tenido en cuenta para que aportara a su pueblo natal alguna obra de sus manos que embelleciera cualquier rincón de nuestras calles, al tiempo que Barcarrota reconocía sus valiosas dotes de escultor y su renombre como artista.

Es así como se citó a Luis a la siguiente reunión y, con gran alegría por parte de todos, acogió con extraordinario entusiasmo la propuesta, obviando temas como sus honorarios y preocupándose sólo de cómo concebir su obra y dónde ubicarla.

Pero de ello daremos noticia al final de este cuadernillo porque Luis merece, por sí solo, unas páginas dedicadas a su persona y su trayectoria para no seguir siendo el escultor desconocido que hasta ahora, para muchos barcarroteños, ha venido siendo.

II. VIDA Y FORMACIÓN.

Nació Luis el 1 de diciembre de 1.948 en Barcarrota, siendo bautizado en la Parroquia de Santiago. Su padre, Luis Martínez, agricultor y ganadero, explotaba entonces una finca, "Las Merinillas", situada en Valverde de Leganés. Su madre, Sergia Giraldo, al llegar el tiempo del parto, se traslada a Barcarrota para pasar el trance junto a su familia.

Recién nacido y cristianado, Luis es trasladado inmediatamente al campo donde su padre desarrolla su labor y allí empiezan sus primeros recuerdos, entre los que destaca uno que llena toda esta etapa: la libertad.

La libertad y la naturaleza, cuyo amor no ha perdido Luis nunca y que han contribuido a desarrollar sus prodigiosas dotes de observador.

Su aspecto formativo estaba apenas cubierto por la presencia de una institutriz que se desplazaba "ex profeso" al campo, pero Luis recuerda mucho más las clases a sus hermanas (él es el único varón) que a sí mismo, cuya libertad no se vería cortada hasta que, a los ocho años, una inesperada decisión de su padre lo envía interno al colegio salesiano de Puebla de la Calzada.

Luis con su esposa e hijos junto a sus padres. El buen Luis Martínez padre no podrá ver la obra de su hijo, por su reciente fallecimiento

Un curso antes, había estado en las Escuelas Nacionales de Barcarrota a título de prueba, tras un acuerdo entre su padre y el inolvidable Don Manuel Sánchez Redondo, pero no debieron ir las cosas a gusto de su progenitor que, al curso siguiente, toma la decisión que hemos referido.

Entre sus recuerdos infantiles destacan el juego de los bolindres, con un particular toque o tiro de Nino Saavedra, o la implantación en Barcarrota de la Caja de Ahorros que le dió la oportunidad de convertirse en ahorrador precoz al ser obsequiado, junto con otros niños, entre ellos Nino, con una cartilla y una primera imposición de 25 pesetas.

En el Colegio Salesiano, cursa el Preparatorio y el Ingreso volviendo a casa sólo en las vacaciones y valorando entonces, ay, la libertad perdida. La comunidad salesiana se traslada después a Mérida y, consecuentemente, el internado, de manera que Luis permanecerá ocho años en la futura capital autonómica, estancia que interrumpe tras tener un accidente que le costó la fractura del fémur y que, complicado con un diagnóstico tardío, supusieron el abandono de la enseñanza, que reanudaría después en el Instituto Zurbarán de Badajoz, donde terminaría el Bachiller Superior.

Durante este tiempo, Luis no siente ninguna especial inquietud artística, salvo, recuerda, tallar algunos monigotes con la navaja en las barras de tiza. Este gesto fue observado por un compañero, Juan Prieto Oliva "Charly" quien le sugiere entrar en la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz. Luis decide probar y simultanea su Bachiller con las primeras clases en la Escuela citada. Recuerda especialmente a Don José María Collado de quien aprendió mucho dibujo y diversas técnicas del mismo y a Don Isauro Luengo que, durante seis años, le desentraña los secretos del barro y la escayola.

Desde el punto de vista personal, Luis ha recuperado parte de su libertad, puesto que ya no volverá con sus padres y conocerá una muy larga etapa de pensiones y alquileres.

III. LA INDEPENDENCIA.

Terminados sus estudios, Luis empieza a recibir sus primeros encargos, al principio pasando las necesidades propias del artista joven, pero autodepurando su técnica en numerosos retratos y algunos encargos menos privados como el escudo en piedra de la Delegación de Hacienda o el Dios Baco del quiosco de Santa Marina.

Forma parte durante esta primera etapa de un grupo de amigos entre los que destaca a Perfecto Corchado, Rafael Maldonado, Pepe Robles, Paquita Doncel, Suqui Sánchez Simón, Alonso Heras... con los que comparte su afición por el arte, no sólo escultórico sino también pictórico, musical, teatral...

Luis recuerda esta etapa con especial cariño y durante la misma, celebra sus primeras exposiciones, como la del Seminario de San Atón, a medias con Francisco Pedraja o la que compartió, también en el Seminario, con Santiago Morato al año siguiente.

Termina esta primera etapa con un nuevo paso hacia la emancipación, de manera que abandona la pensión y monta su primer estudio en la calle De Gabriel.

Fueron cuatro años de actividad durante los cuales se integra en el grupo "GOLA", formado en su mayoría por pintores y en el que él es el único escultor.

Fue época de muchas exposiciones y de gran número de actividades colectivas, codo con codo con sus compañeros Galván, Antonio Angel, Remedios, Anastasio Cortés...

Su campo geográfico se amplia y las exposiciones viajan a Villanueva de la Serena, Olivenza, etc. Cuando el grupo se deshace, Luis debe afrontar su etapa inevitable del servicio militar.

Pero no fue un tiempo ocioso, puesto que las circunstancias permitieron que pudiera simultanear las armas con el arte.

De esta época son los retratos de Juan Enrique Anselmo, de Juan Rodríguez, de la Sra. de Delgado (jefe de Correos), de la Sra. de Julián Saenz... También el tiempo dió para ir terminando obras destinadas a exposición y otras destinadas a ser vendidas.

En su regimiento dejó un misterio de Navidad labrado en hormigón del que recuerda a San José, que media dos metros estando de rodillas y otros relieves menores que quedaron dispersos en Obejo (Córdoba).

Terminado el servicio militar, ingresa como funcionario en la Diputación Provincial, concretamente en la Institución Cultural Pedro de Valencia, donde aprende un nuevo oficio: las artes gráficas.

Pero no por ello abandona la escultura ni el afán por centrarse y formar una familia que le acomete singularmente al terminar la "mili".

Su relación con Josefina González Benegas, iniciada antes del período militar, culmina con su matrimonio en 1.975, fijando su hogar en la calle Primo de Rivera (hoy Arco Agüero) y donde nacerían sus hijos Ana (1.976) y Luis (1.978).

Este período es especialmente fecundo y fruto del mismo son el busto de Reyes Huertas, situado en la Plaza de España de Campanario, el de Meléndez Valdés, igualmente en la Plaza de España de Ribera del Fresno, así como muchísimos retratos de encargo.

Recuerda Luis especialmente, su participación en certámenes diversos tales como el Premio Luis de Morales de Dibujo que tuvo el honor de perder frente a, nada menos, que Eduardo Naranjo.

También su participación en el certamen de Torre Isunza, que ganó con la escultura titulada "Gestación", que hoy pertenece a los fondos del Museo Provincial de Bellas Artes por donación de la viuda de Torre Isunza.

También recuerda especialmente, su proyecto de monumento a Eugenio Hermoso, en el que volcó todo su entusiasmo y buen hacer aunque, tras quedar finalista su maqueta tres veces, fue desposeído del premio por una cláusula administrativa insignificante teniendo que conformarse con una mención de honor que le supo a poco y que supuso un golpe moral y un abrir los ojos a los parámetros con los que se movía la cultura "oficial" y su contraste con su estusiasmo de artista.

Otro de los proyectos de esta época, felizmente realizado, es el encargo del Ayuntamiento de Olivenza para la Sociedad Filarmónica.

Consiste en un relieve de cuatro metros que hoy puede admirarse en el castillo y que es todo un mundo de afecto por los amigos, puesto que representa a un conjunto de músicos de los cuales son reconocibles muchos compañeros de la comparsa carnavalesca de Luis y donde el propio Luis aparece junto al alcalde, Ramón Rocha, en respetuosa actitud de oir misa, no faltando nuestro querido Don Hilario Alvarez como figurante del relieve.

También en esta época empezó su actividad docente que, ya en tiempos de la Junta Preautonómica, consiste en enseñar escultura en el entonces Taller de Estudios de Artes Plásticas.

Tras una etapa de cinco años, el citado taller desaparece, puesto que la nueva Junta, ya Autonómica, prefiere trasladar estas actividades a las Universidades Populares.

Sin embargo, no interrumpirá la docencia al ingresar como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de la que fuera alumno antaño.

Para Luis supuso un gran honor y una consagración impartir enseñanza donde lo hicieran Checa, Covarsí, Collado, Isauro... y en ello lleva ya trece años.

Está muy satisfecho de su vida familiar y valora la ayuda de sus hijos y el papel de su esposa de quien afirma que, sin mermarle libertad, siempre está detrás apoyándolo y, con su exigente crítica, se ha convertido en alguién imprescindible para juzgar sus obras, eso sí, ya hechas.

IV. HERNANDO DE SOTO.

Cuando se le propuso desde Barcarrota el proyecto de Hernando de Soto, confiesa que lo acogió muy bien, sin llegar a plantearse siquiera el desenlace, esto es, el fin de tantos y tantos proyectos que, estando la política por medio, no llegan a culminarse nunca, a veces, por la economía, por problemas de los propios políticos, o por otros varios, de los que Luis tiene sobrada experiencia.

Él, que nunca se ha considerado un buen vendedor de sus propias obras, tampoco en esta ocasión dió importancia alguna al dinero, porque se sobrepuso la imagen de su pueblo en el que siempre había querido tener una obra y nadie se lo había planteado nunca, ni siquiera con ocasión de algunas actividades en las que se levantó algún monumento escultórico.

Cuando acoge la idea son varias las imágenes ideales que maneja en su mente para el desarrollo del proyecto. Sin embargo, lo exiguo del presupuesto (tres millones de pesetas) lo lleva a abandonar distintos planteamientos hasta que, de pronto, un chispazo en su mente, le da la solución definitiva: "haré una estatua ecuestre, pero sin caballo".

Maqueta recién terminada

Y así, en una semana presentaba en el Ayuntamiento una maqueta con un caballo absolutamente ideal, del que sólo existe el volumen delimitado por unas líneas geométricas, que representa a la ilusión: para él, los extremeños fueron a la conquista de América montados en una ilusión, de manera que, en sus propias palabras, "el caballo es la ilusión o la ilusión es el caballo, soporte que pone en movimiento y transporta a Hernando de Soto al descubrimiento de sus ilusiones".

Pero venía un paso decisivo: el Ayuntamiento, no tenía presupuesto ni capacidad de endeudarse para financiar una obra de esta envergadura en la que, no olvidemos, que no estaban incluídos los honorarios del autor, porque había renunciado a ellos expresamente desde el primer día.

Para solucionar este problema, el Alcalde y el escultor, maqueta en mano, se personaron ante el Consejero de Cultura, quien, una vez más, se portó con Barcarrota como viene siendo habitual en él. Aceptó financiar el proyecto con cargo a su Consejería y felicitó al Alcalde y a Luis por la originalidad de su proyecto.

Conseguido esto, Luis empieza con ilusión el modelado de la figura en barro. Desde el principio ha pensado en un jinete a pie sobre los estribos, sin ser consciente, tal vez, de que, efectivamente, Hernando de Soto, debió ostentar justamente, esa pose combatiendo, pues, como dice Don Luis Villanueva y Cañedo en su biografía de Hernando de Soto *"... pero al apoyarse Soto en los estribos para dar una fuerte lanzada, recibió un flechazo entre el arzón y las coracinas, atravesándole la cota de malla; sintió el General la herida, pero con la prisa de pelear, y para que no desmayasen los suyos, no se detuvo a sacar la flecha y siguió peleando cinco horas más, hasta que terminó aquella sangrienta lucha, apoyado sólo en los estribos y sin poder asentarse en la silla."*

Tras un modelado sin problemas, la estatua fue vaciada en escayola para ser transportada a Madrid, para su fundición.

Concluida la misma, acometía la tarea de ejecutar el caballo, labor que, hubo de llevar a cabo montando en su casa una fragua que le hizo recordar sus antecedentes familiares (la fragua de su tío Miguel en la calleja de San Benito), así como los seis años de alumno de forja y cerrajería con el maestro Enrique.

Poco a poco el caballo no propiamente de hierro, sino de acero de obra, va saliendo de sus manos con la ayuda inestimable de su hijo y acaba cobrando la forma definitiva porque "se ha hecho con ganas e ilusión que es como salen las cosas".

Luis no recuerda haber hecho otra estatua más grande, sólo una, "Tiempos Modernos", que donó a la ciudad de Badajoz y todavía está por fundir.

Los 300 kilos de la estatua más los 280 del caballo están hoy en Barcarrota como un monumento a la ilusión. Piensa Luis que el barcarroteño actúa así, por ilusión.

Hernando de Soto
V° CENTENARIO

AYUNTAMIENTO
DE BARCARROTA

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

JUNTA DE EXTREMADURA

Texto: Antonio E. Torrado Viseda   Impresión: Gráficas Diputación Provincial de Badajoz   Diseño: F.J.Borrego